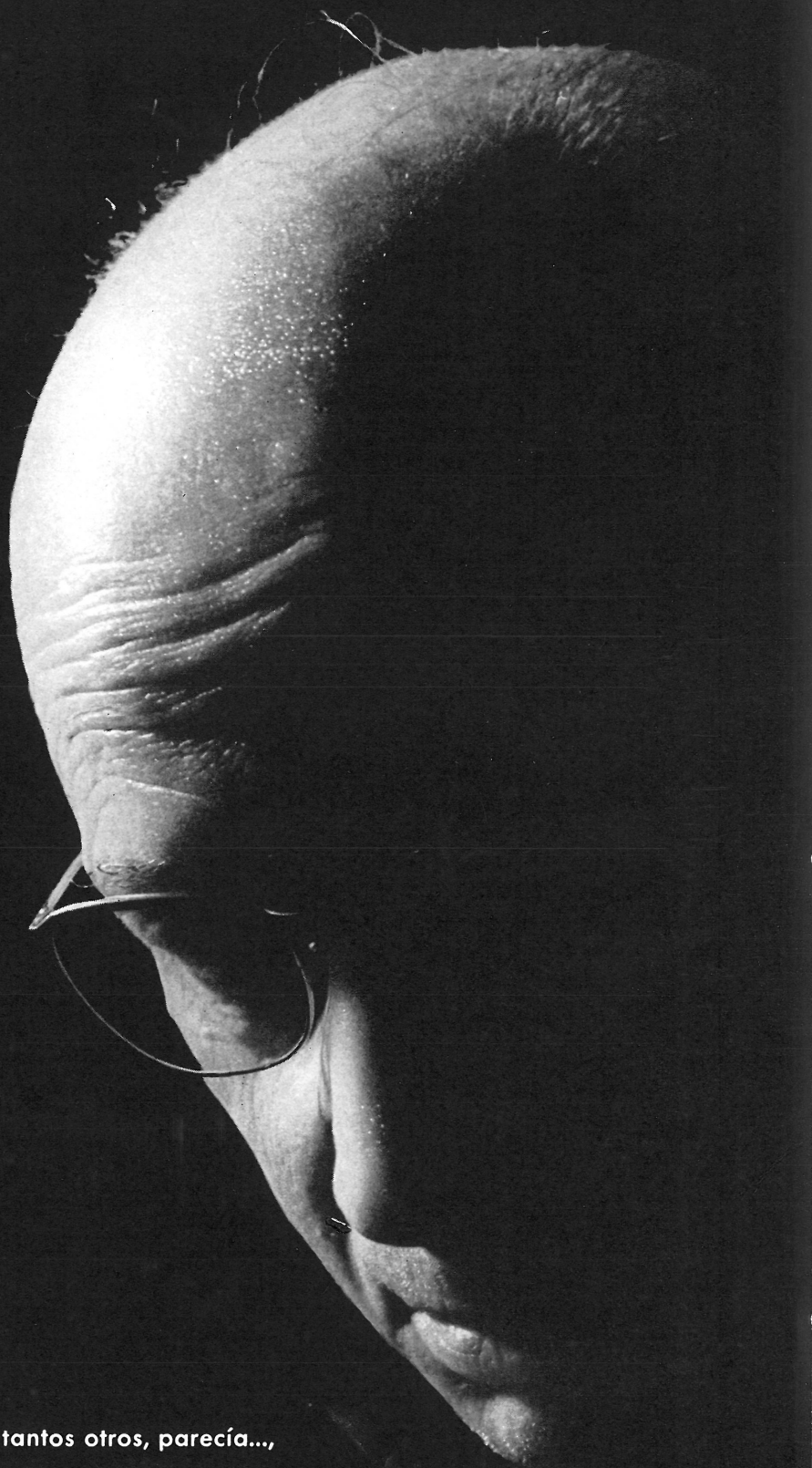




Eduardo Torroja

ha muerto.

El 15 de junio, un día cualquiera, un día como tantos otros, parecía..., y en su propio despacho de este Instituto, mientras desarrollaba su infatigable labor de estudio e investigación, murió nuestro Director y Fundador Eduardo Torroja.

Obligados, hoy, a cumplir la dolorosa tarea de anunciar tan triste suceso, no queremos insistir sobre la lista, demasiado extensa, de trabajos, publicaciones, proyectos, construcciones, estudios e, incluso, títulos y condecoraciones con que se quiso corresponder a su actividad. Es referente a su propia personalidad sobre lo que queremos llamar la atención; una personalidad recia y humana, digna de un hombre que, en su gran sencillez, supo asombrar al mundo con su saber.

Científico y técnico a la vez; profesor de acentuado espíritu investigador; proyectista, soñador y realizador; personalidad compleja y completa en el sentido más humano; y organizador y creador de notable espíritu artístico.

Maestro de la enseñanza que sabía ponerse al nivel de sus alumnos facilitándoles el camino del aprendizaje, porque es esta devoción hacia el alumno lo que hace del profesorado una vocación capaz de justificar toda una vida.

Maestro en el campo de la práctica profesional, en la que trataba siempre de introducir los más recientes perfeccionamientos de la técnica con una aguda intuición de sus ventajas.

Maestro, en fin de la vida humana; hombre de visión clara y actividad incesante con su meta siempre puesta en el deseo de comprensión y colaboración universal.

Ayer estaba con nosotros, dirigiéndonos, alentándonos con su sabio consejo, predicándonos con su ejemplo; hoy nos ha dejado como misión el perpetuar su labor, cuya continuidad todos estamos dispuestos a intentar, en la medida de nuestras fuerzas.

